



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/51/228/Add.1
29 de julio de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Quincuagésimo primer período de sesiones
Tema 44 del programa provisional*

APLICACIÓN DEL NUEVO PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL
DESARROLLO DE ÁFRICA EN EL DECENIO DE 1990

Informe del Secretario General

Adición

Estimaciones de las necesidades proyectadas de recursos

Resumen

En el presente documento, preparado por la Comisión Económica para África en cumplimiento de la resolución 50/160 de la Asamblea General, de 22 de diciembre de 1995, figuran las estimaciones de las necesidades proyectadas de recursos de todas las fuentes para la plena aplicación del Nuevo Programa y una evaluación de los recursos obtenidos en el período 1992-1995.

* A/51/150.

ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCIÓN	1 - 4	3
II. RECURSOS FINANCIEROS NECESARIOS PARA LA APLICACIÓN DEL NUEVO PROGRAMA	5 - 11	3
A. Recursos internos	5 - 7	3
B. Manejo de la deuda pendiente	8	4
C. Ayuda extranjera	9 - 11	4
III. EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS FINANCIEROS MOVILIZADOS COMO PARTE DEL NUEVO PROGRAMA DURANTE EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE 1992 Y 1995	12 - 48	5
A. Generación y movilización de recursos financieros internos	12 - 18	5
B. Tendencias de la inversión extranjera directa en la región	19 - 24	8
C. Estructura y tratamiento de la deuda	25 - 37	10
D. Evolución de la asistencia oficial para el desarrollo	38 - 48	15
IV. CONCLUSIONES FINALES	49 - 53	19

I. INTRODUCCIÓN

1. A comienzos del decenio de 1990 la mayoría de los países de África seguían teniendo deficiencias estructurales y no se había aliviado la crisis económica de la región. Las condiciones socioeconómicas y los niveles de vida de la población empeoraron, en lugar de mejorar. Ante esta sombría situación, la Asamblea General, en su resolución 46/151, de 18 de diciembre de 1991, aprobó el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990.

2. El Nuevo Programa estableció algunos objetivos deseables cuya consecución se fundaba en los principios de la responsabilidad compartida y la asociación general entre África y la comunidad internacional en su conjunto. Los objetivos eran:

a) Un crecimiento real del producto nacional bruto de por lo menos 6% al año a fin de que en los próximos 20 a 25 años se duplicara el ingreso medio per cápita de los países africanos y se diera un mayor dinamismo, desde el punto de vista económico, a las actividades encaminadas a reducir la pobreza;

b) Un nivel de la asistencia oficial para el desarrollo de 30.000 millones de dólares de los EE.UU. en 1992, que aumentaría a razón del 4% por año a lo largo del período abarcado por el Nuevo Programa;

c) Pagos del servicio de la deuda que no excedieran de 9.000 millones de dólares por año (en dólares de 1992).

3. Según estudios anteriores del Banco Africano de Desarrollo (BAfD), el Banco Mundial y la Comisión Económica para África (CEPA), las necesidades de recursos externos para la recuperación económica de África hasta el año 2000 iban de 50.000 millones a 60.000 millones de dólares por año (en dólares de 1992), con inclusión de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo, los préstamos, la inversión extranjera directa y los arreglos de condonación de la deuda o de alivio de la carga representada por ella.

4. A mediados del período de aplicación del Nuevo Programa, es difícil indicar con exactitud el grado en que se han logrado los diversos objetivos establecidos. No obstante, un análisis de los compromisos financieros contraídos, en comparación con los recursos efectivamente obtenidos durante el período 1992-1995, da una idea del grado de participación y las inversiones de los países africanos y la comunidad internacional en la labor orientada a la recuperación económica y el desarrollo sostenible.

II. RECURSOS FINANCIEROS NECESARIOS PARA LA APLICACIÓN DEL NUEVO PROGRAMA

A. Recursos internos

5. En el último decenio los países de África han tropezado con una serie de dificultades en sus esfuerzos por movilizar recursos financieros y destinarlos al desarrollo económico. Debido sobre todo a la bajas tasas de ahorro, tanto público como privado, a la falta de competitividad en el mercado internacional y

a algunas políticas económicas poco felices, los países africanos no lograron movilizar la cantidad total de 82.500 millones de dólares que proporcionarían los Estados Miembros para apoyar la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África durante el período comprendido entre 1986 y 1991.

6. Para atender a estas dificultades los países africanos se han comprometido a ejecutar diversas medidas en el contexto de las estrategias y las políticas de desarrollo a mediano y largo plazo. Entre las medidas adoptadas para elevar el nivel de ahorro se incluyen las siguientes: a) fijación de tipos de interés positivos y de políticas de estabilización mejoradas; b) mecanismos más estrictos de control de los gastos públicos para promover el ahorro del sector público; c) desarrollo de planes de ahorro a largo plazo con altos tipos de interés; y d) sistemas y estructuras más eficaces de depósito de fondos para reestructurar los principales sistemas bancarios y difundir el uso de los planes "tontine" (planes de ahorro de algunos países que funcionan al margen del principal sistema bancario y financiero).

7. A fin de reducir la errática fluctuación de los precios de las exportaciones de productos básicos y mejorar las condiciones del mercado internacional de productos básicos de exportación, las medidas de política propuestas se concentraron en: a) la diversificación de los productos básicos; b) el mejoramiento del comercio africano intrarregional; c) la aplicación de los actuales mecanismos de estabilización de los ingresos de exportación, como el Sistema de estabilización de los ingresos de exportación (STABEX) y el Sistema de estabilización de los ingresos de exportación en el sector minero (SYSMIN), en el marco de la Convención entre la Comunidad Europea y los Estados de África, el Caribe y el Pacífico y del Servicio de financiamiento compensatorio (SFC) patrocinado por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

B. Manejo de la deuda pendiente

8. Los encargados de la formulación de políticas de África y la comunidad internacional en su conjunto están firmemente convencidos de que es urgente y necesario adoptar estrategias más imaginativas que reduzcan a niveles viables la carga de la deuda del continente. En consecuencia, de conformidad con las medidas previstas en el Nuevo Programa, deberían redoblarse y mejorarse los esfuerzos por mantener los niveles de los pagos por servicio de la deuda dentro de límites razonables, a saber, por debajo del nivel de 9.000 millones de dólares por año establecido para la región.

C. Ayuda extranjera

9. La comunidad internacional ha reconocido que los países de África se encuentran en un proceso de transición y se ha comprometido a prestarle su apoyo en dicho proceso. El apoyo internacional a la consecución de los objetivos del Nuevo Programa es prueba de ese compromiso. Sin embargo, a la luz de las limitaciones presupuestarias con que tropiezan algunos países desarrollados, la reformulación de los objetivos de la ayuda extranjera, las nuevas condiciones que rigen la concesión de asistencia, las dificultades que experimentan los países donantes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la

disolución del Comité de Asistencia Económica y Monetaria y el mayor grado de competencia por planes de ayuda entre las diversas regiones, las perspectivas de lograr el objetivo de 30.000 millones de dólares de asistencia oficial para el desarrollo a África a partir de 1992 y una tasa anual de crecimiento de la asistencia oficial para el desarrollo del 4% representan un desafío formidable.

10. La ayuda multilateral, que procede en su mayor parte de fondos y contribuciones administradas por organismos internacionales y regionales de cooperación y desarrollo, es suministrada básicamente por el Fondo Europeo de Desarrollo (FED), el BafD, el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods. Éstas han respaldado plenamente los principios enunciados por el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) y, además, han subrayado la necesidad de reducir el papel del Estado, sobre todo la participación de las empresas públicas en particular y el sector público en general en prácticamente todos los sectores de las economías de que se trata (transacciones de divisas, educación, desarrollo urbano, infraestructura y esferas socioeconómicas) y de dejar que las fuerzas de mercado actúen con mayor libertad para lograr el crecimiento económico.

11. En su programa de operaciones para el decenio de 1990, publicado en 1991, el grupo del BafD esbozó su programa de acción para estimular el crecimiento económico y el desarrollo sostenible en África. Sobre la base de un egreso de fondos estimado en 3.000 millones de dólares por año, en promedio, durante el decenio de 1990, el grupo trató de poner de relieve los proyectos y programas que contribuyen a reducir la pobreza y al desarrollo de los recursos humanos mediante la inversión en el desarrollo económico, la educación y la salud de las zonas rurales. Además, hizo un mayor hincapié en el desarrollo del sector privado y la integración económica regional.

III. EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS FINANCIEROS MOVILIZADOS COMO PARTE DEL NUEVO PROGRAMA DURANTE EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE 1992 Y 1995

A. Generación y movilización de recursos financieros internos

12. En los dos últimos años África ha mostrado indicios de recuperación; sin embargo, el crecimiento ha sido claramente obstaculizado por la falta de un entorno propicio y estable para la aplicación de las políticas económicas y, asimismo, por altas tasas de inflación y enormes déficit presupuestarios que han absorbido una proporción excesiva del ahorro interno, reduciendo así los recursos disponibles para la inversión. Durante el período 1990-1995 la tendencia del ahorro y las tasas de inversión fueron relativamente estables como resultado de las políticas de reforma económica aplicadas por los países africanos (véase el cuadro 1).

Cuadro 1

Origen y utilización del ahorro (como porcentaje del
producto interno bruto)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Mundo						
Ahorro	23,0	22,6	22,0	22,0	22,9	23,4
Inversión	23,8	23,5	23,3	23,3	23,7	24,0
Países en desarrollo						
Ahorro	25,3	24,4	25,1	25,8	27,4	27,9
Inversión	25,8	26,1	26,9	28,5	28,6	29,0
África						
Ahorro	18,6	19,0	16,7	15,1	17,4	18,1
Inversión	19,3	21,2	20,9	19,6	21,1	22,4

Fuente: FMI, World Economic Outlook, 1996.

13. La tasa de ahorro se redujo del 19,0% del producto interno bruto en 1991 al 18,1% en 1995. En ese período la tasa de inversión se elevó del 21,2% al 22,4% del producto interno bruto. La inversión total, que llegó a los 95.000 millones de dólares en 1990, aún estuvo por debajo de la tasa del 25%, que según se considera generalmente es el nivel mínimo necesario para el crecimiento económico de África y para un crecimiento constante del nivel de vida per cápita. Esta estabilidad relativa refleja diversos cambios en las políticas de movilización y asignación de recursos aplicadas por los sectores público y privado en todos los países subsaharianos y los países de la zona de la Comunidad Financiera Africana (CFA).

14. A comienzos del decenio de 1990 varios países africanos trataron de aplicar un control estricto para reducir sus déficit presupuestarios. De resultados de ello los países subsaharianos redujeron sus déficit, en promedio, del 10,6% del producto interno bruto en 1989 al 6,5% del producto interno bruto en 1994¹. En lugar de basarse en los objetivos del desarrollo y la recuperación económicos, la reducción de los déficit presupuestarios se logró mediante recortes sustanciales del presupuesto para obras de infraestructura, que ascendió a sólo el 25% de los gastos públicos en 1994, en comparación con el 46% del total de gastos del sector público en 1990. El sector de los servicios sociales (salud y educación) también experimentó recortes sustanciales. Sin embargo, a pesar de la reducción de los déficit presupuestarios como porcentaje del producto interno bruto, el ahorro del sector público no aumentó. En realidad, el ahorro público en los países subsaharianos se redujo de forma pronunciada del 2,6% del producto interno bruto a fines de 1990 al 1,2% del producto interno bruto a fines del año 1993.

15. La caída del ahorro público fue contrarrestada por el ahorro del sector privado, que aumentó a un ritmo más rápido que el de reducción del ahorro público. La inversión se mantuvo al mismo nivel (como porcentaje del producto interno bruto) merced a la introducción de sistemas de incentivo y la aplicación

de reformas del régimen tributario por cuyo conducto se concedieron excepciones impositivas a los sectores productivos y las nuevas inversiones. En 1992, Côte d'Ivoire adoptó un programa de reforma del régimen tributario para eliminar los obstáculos fiscales al desarrollo económico. Botswana, Kenya, Mauricio y la República Unida de Tanzania comenzaron a aplicar reformas financieras encaminadas a mejorar la fiscalización y coordinación financieras del sector privado y a fomentar y movilizar el ahorro interno².

16. El débil sector financiero de África no logró cumplir plenamente la tarea crucial de movilizar el ahorro y asignar los recursos financieros. Un sector financiero bien administrado puede coadyuvar a una asignación más eficiente de los recursos reales³. En varios países la estructura del sector financiero y la legislación correspondiente se reorganizaron y mejoraron para dar a los inversionistas una mayor confianza en el proceso de intermediación financiera. Varios países comenzaron a aplicar programas de reforma del sector bancario utilizando medidas que iban del alivio de la represión financiera (mediante la alineación de los tipos de interés con los niveles de equilibrio del mercado y la reducción de determinados programas de crédito) a la reestructuración y recapitalización de instituciones en situación precaria, el fomento de infraestructuras financieras adecuadas para las zonas rurales y la creación de nuevos instrumentos financieros.

17. Además del ahorro, otra fuente de recursos internos fue el comercio exterior. Las tendencias del comercio exterior han pasado a ser muy importantes para los países africanos. El hecho de que África estuviera siendo marginalizada del comercio exterior fue motivo de bastante preocupación. A comienzos del decenio de 1990 las exportaciones de África representaban sólo del 2% al 3% del volumen total del comercio internacional. A excepción de unos pocos países exportadores de petróleo, la mayoría de los países africanos cuyas exportaciones se concentraban en los productos agrícolas y los recursos minerales experimentaron un deterioro considerable de sus relaciones de intercambio. Las exportaciones de África no podían penetrar en ciertos mercados debido a los obstáculos que se les interponían. Muchos productos sufrían y continúan sufriendo los efectos negativos de las políticas agrícolas de los países industrializados, que tienden a deprimir los precios de los alimentos en el mercado mundial.

18. La balanza comercial se desplomó, pasando de un superávit de 4.200 millones de dólares en 1990 a un déficit de 8.200 millones de dólares en 1994 (cuadro 2). Como se indicó en la sección I supra, la pérdida de recursos experimentada durante los dos últimos años no está en armonía con los compromisos contraídos en virtud del Nuevo Programa. Ello se debe a que:

a) Los países africanos y los países en desarrollo en su conjunto todavía tienen dificultades para controlar los precios de los productos básicos;

b) A pesar de los esfuerzos por invertir en los diversos mecanismos de estabilización de los precios, incluidos los acuerdos de fijación de cupos de producción, las relaciones de intercambio han seguido empeorando;

c) Todavía funciona el sistema de cupos para el acceso a los mercados industrializados.

Cuadro 2

Indicadores del comercio de África, 1990-1995

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Índice de las relaciones de intercambio (1990 = 100)	+7,3 100,0	-9,2 90,8	-4,1 87,1	-5,0 82,7	+0,5 83,0	+1,5 86,0
(En miles de millones de dólares EE.UU.)						
Exportaciones	94,9	96,5	94,2	87,9	89,6	97,9
Importaciones	90,7	91,7	96,5	93,5	97,8	108,9
Balanza comercial	4,2	4,8	-2,3	-5,6	-8,2	-11,0

Fuente: División de Investigación y Planificación Socioeconómicas, CEPA.

B. Tendencias de la inversión extranjera directa en la región⁴

19. La inversión extranjera directa es un importante factor de desarrollo porque lleva consigo la transferencia de tecnologías y conocimientos especializados de los que no se dispone fácilmente en los países en desarrollo. En los últimos años la inversión extranjera directa experimentó un gran crecimiento en todo el mundo, salvo en África.

20. Desde comienzos del decenio de 1990 menos del 2% de las corrientes de inversión extranjera directa de todo el mundo se dirigieron a África (véase el cuadro 3). El volumen de las corrientes ha oscilado alrededor de los 3.000 millones de dólares por año. En valores absolutos, ese volumen es comparable al del año 1985, cuando la crisis económica de África llegó a su punto álgido. La inversión extranjera directa en África se concentró principalmente en la industria del petróleo, que produjo las tasas más elevadas de utilidades, a pesar de la inestabilidad política, las crisis y los conflictos, en países como Angola, por ejemplo. Nigeria y Egipto atrajeron casi tres cuartas partes de la inversión extranjera directa en países productores de petróleo, que representó el 40% del total de la inversión extranjera directa.

Cuadro 3

Inversión extranjera directa en África, 1981-1994

(En miles de millones de dólares EE.UU. y en porcentaje)

	Promedio anual		1991	1992	1993	1994	Total
	1981- 1985	1986- 1990					1991- 1994
Mundo	57,2	158,1	162,3	163,4	184,5	204,0	714,2
Países en desarrollo	19,4	26,1	40,3	53,2	71,8	83,6	248,9
África	1,7	2,8	2,8	3,3	2,9	3,5	12,5
Porcentaje correspondiente a África							
Mundo	2,9	1,8	1,7	2,0	1,6	1,7	1,8
Países en desarrollo	8,6	10,8	7,0	6,1	4,1	4,2	5,0
África							
Países exportadores de petróleo	1,4	2,0	1,8	2,3	1,8	2,3	8,2
En porcentaje	83,7	72,2	65,0	69,6	62,5	66,1	65,6
Otras fuentes de inversión	0,3	0,8	1,0	1,0	1,1	1,2	4,3
En porcentaje	16,3	27,8	35,0	30,4	37,1	33,9	34,4

Fuente: UNCTAD, 1995.

21. Al tenerse en cuenta la concentración de esa inversión en los países productores de petróleo no debe pasarse por alto el hecho de que países como Côte d'Ivoire, Marruecos, Namibia y Swazilandia han atraído una parte considerable de la inversión extranjera directa desde 1991. Otros países, como Benin, Etiopía y el Senegal, que experimentaron una gran disminución de la inversión extranjera directa en el decenio anterior, han logrado contener esa tendencia e incluso invertir su sentido merced a la aplicación de reformas y al surgimiento de perspectivas económicas más alentadoras. Angola, la Jamahiriya Árabe Libia y Marruecos se cuentan entre los países que recientemente han registrado un aumento significativo de la inversión extranjera directa y las altas más elevadas de crecimiento del producto interno bruto. El reajuste monetario en los países de la zona de la CFA no fue suficiente para atraer más inversión extranjera directa que en años anteriores, aunque las condiciones eran propicias para un aumento de esa inversión.

22. La situación de los países menos adelantados con respecto a la inversión extranjera directa es motivo de gran preocupación. Los abrumadores problemas económicos de esos países, a saber, la onerosa carga de la deuda, el pequeño mercado interno y la deficiente infraestructura, ahuyentan a los inversionistas extranjeros. Además, de la poca inversión extranjera directa en África, una parte considerable se produjo en unos pocos países, entre ellos Zambia.

23. Aparte del sector del petróleo, la inversión extranjera directa en África se concentró en los sectores minero e industrial. Por estas razones los gobiernos africanos han procurado racionalizar las leyes de minería, adoptar nuevos regímenes fiscales y privatizar empresas de propiedad del Estado. Por ejemplo, en 1994 se privatizó la Ashanti Goldfields Corporation de Ghana y en la actualidad hay planes del mismo tenor respecto de la ZCCM de Zambia. A fin de mantener la inversión extranjera directa en el sector industrial sin que se repitan situaciones de desinversión como las que tuvieron lugar en Nigeria en 1993, se está dando una nueva orientación a las estrategias y las políticas industriales. Se han promulgado leyes de inversión más sencillas y se han hecho convertibles las monedas.

24. A pesar de todos estos esfuerzos, la marginalización de África desde el punto de vista de la inversión extranjera directa es comparable a su marginalización en el campo del comercio mundial (véase el cuadro 3). Esta situación es particularmente inquietante porque la contribución de la inversión extranjera a la inversión privada en África es potencialmente elevada (habida cuenta de las bajas tasas de ahorro e interés) y la inversión extranjera directa proporciona los conocimientos técnicos y las tecnologías de que África carece.

C. Estructura y tratamiento de la deuda

25. El sobreendeudamiento siguió constituyendo uno de los mayores obstáculos para la recuperación económica y el crecimiento sostenible de África. En tanto otras regiones del mundo muy endeudadas, tal como América Latina, han superado paulatinamente la crisis de la deuda, África sigue soportando el peso de una deuda externa abrumadora. Esta deuda, sin embargo, es la más pequeña en volumen de todas las regiones en desarrollo, pero considerándola desde el punto de vista de la distribución per cápita y de la capacidad de servicio de la deuda de los países de África, es de hecho la más elevada. La deuda de África ha experimentado un aumento continuado que se ha acelerado durante los últimos años, pero no refleja las obligaciones que han surgido como consecuencia de nuevas inversiones y de las aportaciones de asistencia financiera. Esta deuda se deriva de los atrasos acumulados y su consolidación a las tasas de interés aplicables en los mercados monetarios debido a la incapacidad de la mayoría de los países de África de saldar sus deudas.

26. Durante varios años se llegó a un consenso entre los países de África y la comunidad internacional en cuanto a que debían realizarse esfuerzos para reducir la carga de la deuda de África a fin de liberar recursos y asignarlos al desarrollo y permitir que África reanude el crecimiento sostenible. Entre las iniciativas en tal sentido se encontraban las siguientes: a) programas aplicables a la deuda bilateral, a saber, el Plan de Toronto, las condiciones de Toronto mejoradas, la iniciativa de Trinidad y Tabago, los acuerdos de Nápoles, todos aplicables dentro del Club de París y los planes de Baule y Libreville aplicados por Francia a los países francófonos de África; b) los programas bilaterales y multilaterales de alivio de la deuda (Plan Brady y Plan Baker); y c) las iniciativas de mercado para reestructurar la deuda privada, a saber, los acuerdos de recompra, las operaciones de conversión de la deuda, las compensaciones recíprocas y las conversiones en bonos o en acciones ordinarias negociables dentro del Club de Londres.

27. La aplicación de estas medidas desde comienzos del decenio de 1990 ha tenido efectos limitados debido a que, por una parte, no se adecuaron a la magnitud y extensión del sobreendeudamiento y, por otra parte, los tres componentes principales del volumen de la deuda han variado. La deuda bilateral está en constante aumento y ha seguido constituyendo el principal componente de la deuda externa. La deuda privada, cuya mayor parte ha sido contraída por el África septentrional, ha disminuido en general ligeramente y la deuda multilateral, cuyo constante aumento ha contrarrestado la disminución de la deuda privada, representa una proporción creciente del total del volumen de la deuda.

28. El tratamiento de la deuda bilateral ha llevado a la aplicación gradual de las medidas del Club de París en función de la clasificación de los países como países de medianos ingresos, países ligeramente endeudados o países fuertemente endeudados. Algunos se beneficiaron con las condiciones de Toronto o con las condiciones de Toronto mejoradas, con lo cual el Club de París debió prestar la asistencia financiera que anteriormente se canalizaba sólo por conducto de los organismos de cooperación. En 1993, Benin, Burkina Faso y Mozambique lograron reprogramar y reestructurar sus deudas de acuerdo con las condiciones de Toronto mejoradas. Otros países se beneficiaron con las condiciones de Houston, la iniciativa de Trinidad y Tabago o, a partir de comienzos de 1995, con las condiciones de Nápoles que conceden reducciones adicionales a los países más endeudados.

29. La aplicación de todas estas medidas ha permitido a los países de África gozar de un alivio transitorio aunque no absoluto de la carga de su deuda bilateral. Esta deuda, que ha seguido aumentando considerablemente, se ha visto incrementada por los enormes atrasos acumulados del servicio de la deuda. Varias veces se ha modificado el sistema del Club de París a fin de que el pago de la deuda bilateral oficial sea cada vez más flexible. Pese a la mayor flexibilidad del Club de París, los métodos aplicados no han impedido el empeoramiento de la posición de la deuda pendiente, en particular debido a la secuela de la carga del servicio de la deuda⁵.

30. Individualmente, los países acreedores miembros del Club de París han iniciado planes unilaterales para reducir la deuda bilateral de algunos países del continente. Los países escandinavos han sido algunos de los primeros países en hacerlo, seguidos por la República Federal de Alemania, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Suiza, el Japón y los Estados Unidos de América. Tras la cumbre francoafricana, celebrada en Libreville en octubre de 1992, Francia estableció un fondo de conversión de la deuda por concepto de asistencia oficial para el desarrollo de 830 millones de dólares para cuatro países de medianos ingresos de la zona de la CFA, a saber, el Camerún, el Congo, Côte d'Ivoire y el Gabón. El objetivo es proporcionar un alivio a los países que permita cancelar parte de su deuda oficial y asignar esos ingresos a la ejecución de proyectos de desarrollo. Esta iniciativa novedosa se encuadra dentro de un proyecto a largo plazo, ya que se aplica no solamente al principal sino también a los intereses de la deuda pendiente de pago. En 1994, los Estados Unidos propusieron (por primera vez dentro del Club de París) la cancelación de 228 millones de dólares, correspondientes a la mitad de la deuda de los 18 países más pobres de África, amparándolos en las condiciones de Toronto mejoradas.

31. Durante el último decenio los sucesivos aumentos de la deuda impaga han quebrantado la solvencia de los países de África, por lo cual ha resultado difícil atraer nuevas inversiones de fuentes que no sean las instituciones multilaterales. En consecuencia, ha aumentado el monto adeudado en concepto de servicio de la deuda con instituciones multilaterales (FMI, Banco Mundial y BAfD) como parte del total de las obligaciones de servicio de la deuda. Los montos del servicio de la deuda multilateral, que han aumentado rápidamente, han superado durante mucho tiempo la capacidad de reembolso de la mayoría de los países de África, con lo cual las deudas vencidas han seguido aumentando. La activa búsqueda de soluciones a este problema pone de manifiesto que se tiene conciencia de que la carga del servicio de la deuda multilateral plantea un grave problema.

32. El Banco Mundial ha coordinado un proceso de refinanciación del servicio de la deuda dentro de los que se denomina la "quinta dimensión", utilizando los recursos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) en beneficio de los países de bajos ingresos fuertemente endeudados. Además, el fondo para el alivio de la deuda establecido por la AIF en 1989, realizó en cuatro años numerosas operaciones que lograron la condonación de la deuda de los países más pobres de África. Logró amortizar, para el Níger y Mozambique a comienzos de 1992 y para Uganda en 1993, a un precio medio de 14 centavos por cada dólar en valor nominal, aproximadamente 385 millones de dólares de la deuda general (véase el cuadro 4). En 1994 se prepararon operaciones de recompra similares que se están realizando actualmente para Etiopía, Guinea, Malí, Mauritania, la República Unida de Tanzania y Zambia. El criterio acumulativo con respecto a los derechos especiales de giro (DEG) aplicado por el FMI también pone de manifiesto la gravedad del sobreendeudamiento multilateral. Otro tanto puede decirse de las conversaciones que se realizan en el BAfD para introducir ya sea una "quinta dimensión" o un mecanismo para solucionar el grave problema de los atrasos.

33. Tomados en su conjunto, los resultados de los últimos cuatro años no responden a las expectativas con respecto a la reprogramación de la deuda con las instituciones multilaterales. La inestabilidad política y económica reinante en muchos países de África, en particular en los del África al sur del Sáhara, les han impedido aplicar las reformas necesarias y corregir sus problemas de deuda. Esto ha afectado negativamente la celebración de negociaciones con las instituciones de Bretton Woods, lo cual ha impedido en muchos casos la concertación de acuerdos de reprogramación de la deuda.

34. La deuda comercial constituye una parte relativamente pequeña del total del volumen de la deuda de África. En los últimos años, los bancos comerciales prácticamente no han efectuado préstamos a los países endeudados de África. La aplicación del Plan Brady, que ha logrado reducir la deuda de los principales países deudores de América Latina, se enfrenta con graves dificultades en África. Dentro del continente, sólo Nigeria, cuya deuda comercial es elevada, ha podido beneficiarse con el Plan Brady bajo los auspicios del Club de Londres. El Níger, Mozambique, Sierra Leona, Santo Tomé y Príncipe, Uganda y Zambia han logrado reducir la mayor parte de su deuda comercial y a la vez se han beneficiado con otras operaciones de reducción de la deuda (recompra de la deuda, conversión en títulos y bonos de bajo interés, reestructuración de la deuda) propuestas por el Club de Londres a los países fuertemente endeudados.

Cuadro 4Fondo de alivio de la deuda destinado exclusivamente a países que reciben asistencia de la AIF

(En millones de dólares EE.UU.)

País y año del acuerdo	Principal cancelado	Precio de recompra como porcentaje del valor nominal	Costo	Contribución del Banco Mundial	Países que han concedido subvenciones o préstamos en condiciones de favor
Níger (1991)	107	18	19,3	8,42	Francia Suiza
Mozambique (1991)	124	10	13,4	5,91	Francia Países Bajos Suiza Suecia
Uganda (1993)	153	12	18,4	9,93	Alemania CEE Países Bajos Suecia

Fuente: Datos del Banco Mundial.

35. Pese a los muchos esfuerzos realizados tanto por la comunidad internacional (mediante la creación de nuevas iniciativas de reprogramación de la deuda) como por los países de África al aceptar las restricciones económicas que condicionan y acompañan al proceso de reprogramación, los principales indicadores externos de la deuda no han mejorado significativamente (véase el cuadro 5). La deuda pendiente de pago ha seguido aumentando y en 1994 superó los 310.000 millones de dólares, en comparación con 300.000 millones de dólares en 1991. Esto significa que en 1994 representaba el 71,6% del producto interno bruto de África, en comparación con el 67,1% a que había ascendido tres años antes. Las deudas han llegado a ser demasiado abultadas y el servicio de la deuda ha absorbido una elevada proporción de los magros ingresos de exportación, a saber, aproximadamente una quinta parte de dichos ingresos.

Cuadro 5
Deuda externa y servicio de la deuda de África
(En miles de millones de dólares EE.UU.)

	1991	1992	1993	1994	1995
<u>Total de la deuda externa</u>					
Total de África	299,9	297,3	301,7	312,2	322,4
África septentrional ^a	119,5	118,0	117,9	118,5	121,9
África al sur del Sáhara ^b	163,3	162,9	169,0	177,1	182,5
Sudáfrica	17,1	16,4	14,8	16,6	18,0
<u>Servicio de la deuda pagado</u>					
Total de África	29,7	29,0	28,3	26,3	19,0
África septentrional	15,8	16,1	16,3	16,5	9,1
África al sur del Sáhara ^b	10,2	8,6	7,4	8,2	9,9
Sudáfrica	3,7	4,3	4,6	1,6	... ^d
<u>Servicio de la deuda pendiente de pago</u>					
Total de África	44,1	39,8	39,8	38,3	... ^d
África septentrional	23,1	18,4	18,5	18,1	... ^d
África al sur del Sáhara ^c	21,0	21,4	21,3	19,3	17,7
<u>Deuda como porcentaje del producto interno bruto</u>					
Total de África	67,1	65,8	66,1	71,6	65,3
África septentrional	66,8	67,9	62,8	65,4	72,0
África al sur del Sáhara ^c	67,3	64,2	68,5	76,0	... ^d
África al sur del Sáhara ^b	102,1	98,9	107,9	126,0	120,4
Sudáfrica	15,8	14,3	13,2	14,5	13,4
<u>Deuda como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios</u>					
Total de África	223,3	216,7	228,0	231,3	249,6
África septentrional	222,1	210,7	215,1	223,6	265,4
África al sur del Sáhara ^c	224,1	220,8	237,2	236,2	... ^d
África al sur del Sáhara ^b	310,5	312,7	338,7	334,2	358,4
Sudáfrica	61,3	56,3	51,3	55,3	55,9
<u>Servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios</u>					
Total de África	22,1	21,1	21,4	19,5	... ^d
África septentrional	29,4	28,8	29,7	31,1	19,8
África al sur del Sáhara ^c	17,3	15,9	15,5	12,0	... ^d
África al sur del Sáhara ^b	19,4	16,5	14,8	15,5	19,4
Sudáfrica	13,3	14,7	15,9	5,8	... ^d

Fuente: Estimaciones de la secretaría de la CEPA basadas en las publicaciones del Banco Mundial World Debt Tables 1994-1995, World Economic Outlook 1996 y otras fuentes.

- ^a Incluido el Sudán.
^b Excluida Sudáfrica.
^c Incluida Sudáfrica.
^d No se dispone de datos.

36. No obstante los datos generales citados, la situación no ha sido la misma en los diversos grupos de países de África. Los países menos adelantados, que recibieron mayor atención y tratamiento especial, siguen sufriendo tanto (si no más por la misma carga de la deuda) que los demás países. La situación de la deuda de los países de medianos ingresos de África, que habría mejorado considerablemente dadas sus posibilidades, no ha variado debido a que, injustamente, su situación no fue considerada lo suficiente por la comunidad internacional durante la preparación de los programas de gestión de la deuda. La devaluación de enero de 1994 ha hecho que la situación de la deuda en los países de la zona de la CFA resulte más inquietante. La carga de la deuda ha aumentado considerablemente en la moneda nacional. Sin embargo, hasta ahora ha resultado soportable debido al aumento sustancial, aunque temporal, de las subvenciones y facilidades bilaterales y multilaterales.

37. El volumen del servicio de la deuda se ha estabilizado, pero, con un valor medio de 28.000 millones de dólares durante los últimos cuatro años, supera en mucho el objetivo anual de 9.000 millones de dólares recomendado por el Nuevo Programa. Las diversas estrategias aplicadas hasta ahora con buenos resultados se han concentrado en la reprogramación, que aumenta la deuda pendiente de pago, y la cancelación limitada de la deuda. Esas estrategias no han permitido realmente poner a disposición de los países los escasos recursos financieros para el desarrollo que aún provienen en parte de la asistencia oficial para el desarrollo.

D. Evolución de la asistencia oficial para el desarrollo

38. Desde 1973 hasta 1992, el total de la asistencia oficial para el desarrollo de todos los países en desarrollo registró una estabilidad notable que osciló entre el 0,32% y el 0,34% del producto nacional bruto de los países donantes. En 1993 y 1994 ese porcentaje disminuyó hasta ubicarse por debajo del 0,3% del producto nacional bruto de los países donantes, lo cual es sumamente inquietante porque se aleja aún más de la meta del 0,7% del producto nacional bruto de los países donantes fijadas por las Naciones Unidas.

39. Las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo hacia África disminuyeron desde casi 25.000 millones de dólares en 1990 hasta menos de 21.000 millones de dólares en 1993. En un análisis de las fuentes de los desembolsos netos en concepto de asistencia oficial para el desarrollo (véase el cuadro 6) se observa una disminución drástica de las transferencias de los países que integran el Comité de Asistencia para el Desarrollo, que en su mayoría tropiezan con dificultades económicas. La situación económica y financiera de los Estados árabes del Golfo, principales donantes de la OPEP, también se deterioró considerablemente. Debido a esa nueva situación, el volumen de los recursos globales destinados a la asistencia oficial para el desarrollo se ha reducido muy considerablemente.

Cuadro 6Monto total de los desembolsos netos por concepto de asistencia oficial para el desarrollo para los países africanos miembros del Banco Africano de Desarrollo, 1990-1993

(En millones de dólares EE.UU.)

	1990	1991	1992	1993
Todas las fuentes combinadas	24 588,2	24 058,7	23 674,8	20 261,9
Países del CAD	15 045,8	15 618,5	15 189,0	12 539,7
Países de la OPEP	3 072,2	1 068,6	561,5	481,3
Órganos multilaterales	6 246,7	7 081,1	7 706,6	7 087,7
Incluidos:				
Fondo Africano de Desarrollo	594,7	612,4	662,7	666,7
Asociación Internacional de Fomento	1 901,0	1 924,0	2 011,8	2 149,7
Organizaciones de los países árabes miembros de la OPEP	59,6	166,2	217,7	153,2

Fuente: División del sistema de notificación de la deuda, OCDE, París, enero de 1995.

40. En los últimos cuatro años, la asistencia oficial para el desarrollo ha sido el componente principal de la asistencia externa recibida por la mayoría de los países africanos y, en particular, los países subsaharianos (véase el cuadro 7). Las corrientes de recursos destinadas a los países del África subsahariana superaron los 17.000 millones de dólares anuales, y el déficit del África septentrional se atribuye sobre todo a las dificultades financieras experimentadas por los países de la OPEP. Naturalmente, la disminución global de la asistencia oficial para el desarrollo es motivo de gran preocupación, en particular para los países subsaharianos que atraen poco capital privado. Sin embargo, los países menos adelantados del continente, que en realidad son los que más dependen de la asistencia oficial para el desarrollo, fueron los menos afectados por esta contracción.

41. Los componentes de ayuda bilateral y multilateral de los desembolsos por concepto de asistencia oficial para el desarrollo para África muestran distintas modalidades de crecimiento.

Cuadro 7

Desembolsos netos por concepto de asistencia oficial para el desarrollo para las subregiones africanas, 1990-1993

(En millones de dólares EE.UU.)

Regiones	1990	1991	1992	1993
África septentrional	7 193	6 988	5 428	3 444
África subsahariana	17 452	17 162	18 755	17 582
Otras subregiones	491	532	520	428
Total	25 136	24 682	24 703	21 454
Total (a precios de 1992)	27 574	26 166	24 703	21 890

Fuente: OCDE, Cooperación para el Desarrollo, informe 1994, París, 1995.

42. La asistencia oficial para el desarrollo de carácter bilateral a la que los donantes han dado prioridad, ha disminuido drásticamente en África. Su principal componente es la ayuda vinculada. Anteriormente, adoptaba la forma de una asistencia encubierta a las exportaciones, y acompañaba a la inversión privada, esa que servía de garantía a la mayoría de los contratos importantes, como los relativos a la construcción de la infraestructura económica. Contrariamente a África, América Latina y Asia presentan buenas perspectivas, lo que ha repercutido favorablemente sobre las garantías a las inversiones privadas.

43. El componente concesionario de la asistencia oficial para el desarrollo a África también ha registrado una abrupta caída. En Nigeria y Zimbabwe las subvenciones se redujeron en 230 millones de dólares entre 1993 y 1994. Estas nuevas orientaciones de los países donantes en relación con la asistencia bilateral ponen de manifiesto la intención de impulsar a los países africanos a asumir las responsabilidades que les corresponden.

44. La asistencia oficial para el desarrollo, de carácter multilateral constituidas por las contribuciones a las organizaciones internacionales, ha evolucionado de manera diferente a la de carácter bilateral. En los últimos años, África ha dependido en gran medida de los recursos multilaterales, que aumentaron de 6.200 millones de dólares en 1990 a 7.100 millones de dólares en 1993. Los principales donantes han sido el sistema de las Naciones Unidas, la Unión Europea, el Grupo del BAfD y la AIF.

45. Por conducto del BAfD, el Fondo Africano de Desarrollo (FAfD) y el Fondo Fiduciario de Nigeria, el Grupo del BAfD se propuso reducir, a escala continental, la incapacidad de los países africanos para movilizar fondos sustanciales por concepto de inversiones extranjeras directas a fin de proporcionarles los recursos en condiciones de favor que a los países africanos les resulta cada vez más difícil obtener a nivel internacional. En cierta medida, el Grupo del BAfD apoyó las reformas económicas e institucionales llevadas a cabo en numerosos países miembros de la región mediante la concesión de préstamos para el ajuste. Los desembolsos del Grupo, que en 1990 fueron de 1.800 millones de dólares, llegaron a 2.300 millones de dólares en 1994.

46. Desde comienzos del decenio, el sistema de las Naciones Unidas ha constituido la principal fuente de recursos financieros externos de África, y este continente ha sido la principal región beneficiaria. Los recursos comprometidos (asistencia para el desarrollo, préstamos en condiciones concesionarias y préstamos) se han mantenido relativamente estables⁶.

Cuadro 8

Recursos financieros comprometidos por el sistema de las Naciones Unidas en África, 1991-1993

(En millones de dólares EE.UU.)

	1991	1992	1993
Asistencia para el desarrollo	2 184	2 456	2 320
Préstamos en condiciones concesionarias	2 039	2 099	2 263
Préstamos	1 198	876	868
	5 421	5 431	5 451

Fuente: "Financial resource flows to Africa from the organizations of the United Nations system", documento de debate No. 3, preparado por la Oficina del Coordinador Especial para África y los Países Menos Adelantados de las Naciones Unidas, 1994.

47. Dentro de los compromisos del sistema de las Naciones Unidas en África, los presupuestos de las principales organizaciones que participan en operaciones de socorro (la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)), experimentaron en conjunto un aumento de todos los desembolsos efectuados por las Naciones Unidas en concepto de asistencia para el desarrollo (véase el cuadro 9), mientras que los fondos asignados al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras organizaciones más orientadas hacia el desarrollo sufrieron una disminución.

Cuadro 9

Porcentaje correspondiente al socorro de emergencia en la asistencia proporcionada por las Naciones Unidas para el desarrollo de África, 1991-1993

	1991	1992	1993
ACNUR	13	11	14
PMA	37	42	40
UNICEF	11	12	14
Total	61	65	68

Fuente: "Financial resource flows to Africa from the organizations of the United Nations system", documento de debate No. 3, preparado por la Oficina del Coordinador Especial para África y los Países Menos Adelantados de las Naciones Unidas, 1994.

48. El socorro de emergencia, que se prevé seguirá aumentando, no es sino una asistencia a corto plazo que se presta a expensas de la financiación para el desarrollo. Lo que necesitan en realidad los países africanos es una financiación a largo plazo que permitiría al continente lograr un crecimiento económico autosostenido y hacer frente a los problemas que se abordan mediante el socorro de emergencia.

IV. CONCLUSIONES FINALES

49. Pese a los esfuerzos realizados por los países africanos para utilizar mejor la asistencia oficial para el desarrollo y a la preocupación manifestada por los países desarrollados sobre la necesidad de apoyar el desarrollo de África, el volumen total de la asistencia oficial para el desarrollo en África ha disminuido, desde comienzos del decenio, hasta llegar a unos 20.000 millones de dólares. Esa cantidad está muy por debajo del objetivo de 30.000 millones de dólares fijado en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990, cifra que se previó aumentaría en un 4% anual.

50. Aunque no se dispone de datos precisos sobre los resultados obtenidos por algunos países en el período 1994-1995 ni sobre las tendencias de los años anteriores, puede decirse que, cuatro años después de iniciado el programa, los diversos objetivos en materia de movilización de recursos financieros para el desarrollo con arreglo al Nuevo Programa se han cumplidos sólo parcialmente. Pese a las penurias que varios países aceptaron padecer al aplicar reformas políticas, económicas y sociales, la situación general en 1996 puede resumirse de la siguiente manera: a) las tasas de ahorro e inversión han seguido siendo poco satisfactorias; b) la relación de intercambio ha empeorado, y salvo por una leve mejora en el desarrollo de los recursos que se comercian dentro del continente; c) los factores que determinan las corrientes de inversiones extranjeras directas no han mejorado lo suficiente como para que África deje de ser un continente marginado con respecto a dichas corrientes; d) el volumen de la deuda no ha disminuido y, pese a que el servicio de la deuda se viene pagando y se ha estabilizado en unos 28.000 millones de dólares, esta cantidad sigue siendo el triple del límite máximo recomendado en el Nuevo Programa; y e) el volumen de la asistencia oficial para el desarrollo ha venido disminuyendo. Las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo, que a comienzos del decenio de 1990 alcanzaba a unos 20.000 millones de dólares, actualmente son inferiores en 10.000 millones de dólares al mínimo recomendado en el Nuevo Programa.

51. Sobre la base de un modelo de crecimiento para el período comenzado en 1993, en un estudio realizado por la CEPA a comienzos de 1993 sobre los recursos financieros necesarios para el desarrollo de África en el decenio de 1990⁷ se predijo que la tasa de crecimiento del producto nacional bruto alcanzaría el 6% para el año 2005. Sin embargo, las hipótesis utilizadas en ese momento y, por consiguiente, las conclusiones a que se llegó, contradicen la realidad actual. En comparación con la tasa media de crecimiento del producto nacional bruto, que se preveía sería del 2,2% en 1993 y que, según esas mismas previsiones, aumentaría al 4,1% en 1998, la tasa real de crecimiento en 1993 sólo llegó al 1,1%.

52. Dado que el crecimiento registrado en 1994 fue de 3,4% y en 1995 de 4,5%, se abriga la esperanza de que las tendencias futuras confirmen los pronósticos. En cuanto al déficit de 9.500 millones de dólares proyectado para la balanza comercial, que, según las proyecciones, alcanzaría los 34.800 millones de dólares en 1998, y pese a que el desequilibrio del comercio exterior fue de sólo 6.000 millones de dólares en 1993 y 8.000 millones de dólares en 1994, el volumen comercial de las exportaciones e importaciones fue inferior en unos 10.000 millones de dólares a los pronósticos del modelo. Además, la relación de intercambio empeoró considerablemente durante el mismo período. Las inversiones extranjeras directas, que se previó alcanzarían los 7.100 millones de dólares en 1993 y 8.900 millones de dólares en 1998, sumaron menos de 4.000 millones de dólares en 1993 y 1994. Las medidas previstas para limitar el volumen de la deuda y reducir gradualmente el servicio a los valores vigentes al momento en que se inició el Nuevo Programa no se concretaron y, si bien ha habido una reducción en los pagos efectuados por servicio de la deuda, el volumen de ésta ha aumentado, con lo que el problema se ha agravado aún más para el futuro.

53. Todas esas dificultades no surgen de la falta de voluntad o esfuerzos sino del hecho de que los países africanos y la comunidad internacional no han aplicado medidas prácticas más sostenidas. Los Estados africanos tienen la responsabilidad primordial de asumir la mayor parte de la carga que representa

el desarrollo utilizando prioritariamente sus propios recursos financieros, pero la rigidez del entorno económico internacional, las dificultades económicas internas y la escasa disposición de algunos acreedores a adoptar medidas radicales han constituido obstáculos para la movilización de recursos financieros y el desarrollo de África. La mayoría de los países africanos no estará en condiciones de aplicar las reformas económicas necesarias para el desarrollo sin un aumento de los recursos financieros nacionales y extranjeros. Los africanos y la comunidad internacional no pueden permitir que fracase otra iniciativa internacional para la recuperación y el desarrollo socioeconómico de África.

Notas

¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, Suplemento No. 18 (E/1995/38).

² Ibíd., 1994, Suplemento No. 18 (E/1994/38).

³ Robert G. Kind y Ross Levine, "Finance and Growth: Schumpeter might be right", Quarterly Journal of Economics, volumen 108, agosto de 1993.

⁴ Véase "Foreign Direct Investment in Africa", UNCTAD, 1995, Current Studies, serie A, No. 28.

⁵ Informe sobre la situación de la deuda externa de África, pág. 18, Grupo de Contacto sobre la deuda (externa) de África, secretaría conjunta de la OUA/CEPA/BAfD, 1994.

⁶ "Financial resource flows to Africa from the organizations of the United Nations system", documento de debate No. 3, preparado por la Oficina del Coordinador Especial para África y los Países Menos Adelantados de las Naciones Unidas, 1994.

⁷ Strategies for financial resource mobilization for Africa's development in the 1990s (E/ECA/CM.19/5), febrero de 1993, CEPA.

BIBLIOGRAFÍA

1. Economic Report on Africa (1993, 1994, 1995), Comisión Económica para África (CEPA)
2. Expanding and integrating the informal sector into African National Economies, Oficina del Coordinador Especial para África y los Países Menos Adelantados, Naciones Unidas, 1994
3. Reviving private investments in Africa: Policies, strategies and programmes, E/ECA/CM.21/7, marzo de 1995, CEPA
4. Critical capacities for the mobilization and efficient allocation of domestic and external financial resources, E/ECA/CM.20/11, marzo de 1994, CEPA
5. Strategies for financial resources mobilization for Africa's development in the 1990s. E/ECA/CM.19/5, febrero de 1993, CEPA
6. Report on the implementation of the United Nations New Agenda for the Development of Africa in the 1990s, E/ECA/CM.20/3, abril de 1994, CEPA
7. Comité de Planificación del Desarrollo, Informe sobre el 29º período de sesiones, enero de 1994, Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 1994, Suplemento No. 2 (E/1994/22)
8. International Finance Corporation (IFC) Corporación Financiera Internacional (CFI), Trends in private investment in developing countries, 1995 - Jack D. Glen, Mariusz A. Sumlinski, Banco Mundial, 1995
9. Mechanisms for stabilizing the export earnings of African countries (Convenios internacionales de productos básicos e intercambio de productos básicos), E/ECA/TRADE/92/19, CEPA
10. Estudio sobre las perspectivas de las corrientes financieras para África, S.O. SY, CEPA, 1992
11. Development Assistance Handbook - DAC Principles for effective development assistance. Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), París, 1992
12. The ADB Group in the 1990s: Operational programme for 1992-1996 and beyond, Banco Africano de Desarrollo (BAfD), 1992
13. Debt alleviation by the Paris Club: Recent developments and prospects, Ann Vourch'H, Centro de Desarrollo de la OCDE, junio de 1992
14. Robert G. King y Ross Levine - Finance and Growth: Schumpeter might be right: Quarterly Journal of Economics, vol. 108, agosto de 1993
15. Foreign Direct Investment in Africa, Current studies, serie A, No. 28, UNCTAD, 1995
16. Report on Africa's external debt situation. Contact Group on Africa's external debt. Secretaría Conjunta de la OUA/CEPA/BAfD, 1994

17. Discussion Forum on the financing of development in Africa, E/ECA/TRADE, 1994/1, CEPA
18. Report on new initiatives to solve Africa's debt problem. TRADE/1993/13, CEPA
19. Financial resource flows to Africa from the organizations of the United Nations system, Oficina del Coordinador Especial para África y los Países Menos Adelantados, documento de debate No. 3, 1994
20. Anticipated impact of the Uruguay Round agreements on African economies: A Preliminary study. TRADE/1994/7, CEPA
21. Report on the Economic and Social Situation in Africa, 1996, E/ECA/CM.22/4, CEPA, 1996
22. Perspectivas de la economía mundial: 1996, Banco Mundial
